



Esperanza para los ciegos

Un evangelista laico llamado Cosmas tuvo un encuentro inesperado con un ciego mientras se preparaba para realizar una campaña evangelizadora en Duala, la ciudad más grande de Camerún (África). El hombre le dijo: “Si usted tiene algún proyecto en la vida, debería ser un proyecto para la gente ciega”. A Cosmas, esas palabras le quedaron grabadas en la cabeza.

Esa noche tuvo un sueño en el que estaba hablando con un ciego. A la mañana siguiente, se preguntó si el sueño tendría alguna conexión con el ciego al que había conocido el día anterior.

Esa tarde, mientras seguía con los preparativos para las reuniones de la campaña de evangelización, conoció a diez personas ciegas, y por la noche soñó que estaba en un estadio de fútbol lleno de gente ciega. Cuando se despertó, tuvo la impresión de que Dios lo estaba llamando a trabajar con los no videntes. Esto sucedió en el año 2014, y actualmente Cosmas dirige un grupo de 350 personas ciegas. Les predica el evangelio, les enseña la Biblia y los ayuda con sus necesidades sociales y educativas. Varios se han bautizado.

A continuación, presentamos las historias de dos de esas personas.

Apollinaire

Apollinaire es un mecánico que trabajó casi veinte años para una marca de automóviles francesa. En 1990 comenzó a tener problemas de visión, que poco a poco se fueron agravando hasta que, en el año 2004,



perdió tanto la vista como el empleo. Estando en casa, pasaba mucho tiempo escuchando la radio, y un sábado por la tarde sintonizó en una emisora adventista el programa radial *Escrito está* presentado por Cosmas. En ese programa, Cosmas habló para personas ciegas durante una hora e invitó a los oyentes a concurrir a la iglesia los sábados por la mañana.

El lunes siguiente, Apollinaire fue a la emisora de radio para conocer a Cosmas y un técnico le dijo que trabajaba en el hospital de lunes a viernes. Apollinaire fue al hospital, donde conoció a Cosmas. Los dos se pusieron de acuerdo para encontrarse el siguiente sábado en la iglesia.

Después de esa primera visita a la iglesia, Apollinaire comenzó a asistir todos los sábados. Con el tiempo, se bautizó y pasó a ser miembro de la Iglesia Adventista. Hoy tiene 58 años, y dice que se siente feliz de adorar con personas que aman a Dios y a los ciegos. “Me asombró encontrarme con personas preocupadas por los ciegos, puesto que la sociedad prácticamente nos rechaza”, comenta.

Flora

Cuando flora tenía 32 años, comenzó a tener fuertes dolores de cabeza. Nunca había tenido problemas de visión, pero a los tres meses de haber comenzado los dolores, perdió la vista completamente. Se sintió rechazada por la sociedad y, aislada en casa, comenzó a escuchar la radio, especialmente el programa *Escrito está*. Le atraía mucho este programa presentado por Cosmas.



Flora siempre había visto a Jesús como un sacerdote humano, como alguien a quien podía pedir ayuda cuando tuviera problemas; pero escuchando *Escrito está* descubrió que Jesús puede cambiar vidas. También oyó que los adventistas valoran a los ciegos, y decidió ir a la iglesia los sábados. Conforme fueron pasando los meses, Flora comenzó a sonreír más y a sentirse feliz de nuevo. Nació en su interior el deseo de compartir su alegría con otros. También se bautizó y se unió a la Iglesia Adventista.

Entonces conoció a un miembro de la iglesia que quiso casarse con ella. La familia de él se oponía a esa boda, pero él les preguntó: “Si yo fuera ciego, ¿no querrían ustedes que pudiera casarme?” Cuando ellos le confirmaron que, efectivamente, sí querrían que se pudiera casar, él les dijo: “Entonces permítanme que me case con Flora”. La pareja se casó en el año 2022.

Actualmente Flora tiene cuarenta años y enseña informática a personas ciegas. Su mayor gozo es hablarles de ese Jesús que nos ama y que no rechaza a nadie. “Yo soy ciega, pero vivo una vida plena. Tengo un lugar en el mundo y no me falta nada”, nos dice.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a continuar con la labor del misionero suizo que fundó en 1963 el programa Escrito está de Camerún. Este misionero, llamado Aimé Cosendai, fue pionero de la obra adventista en Camerún y, durante sus más de cincuenta años de servicio, también abrió cientos de escuelas de iglesia. Las ofrendas de este trimestre ayudarán a abrir una escuela primaria. Se trata de una escuela bilingüe francés/inglés en la que los niños podrán aprender sobre Jesús en ambos idiomas. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda, que permita mantener el espíritu misionero vivo en África occidental.

Cosmas identificó una necesidad en su comunidad y comenzó un grupo de apoyo para personas ciegas. La *Guía de estudio de la Biblia* para la Escuela Sabática de esta semana también invita a los lectores a identificar a personas con necesidades especiales en su comunidad y a orar por una oportunidad para alcanzarlas (ver el jueves 19 de octubre). Comenten en la clase de Escuela Sabática qué lecciones e inspiración pueden recibir del ejemplo de Cosmas.